

Accésit del Concurso de Artículos de Humor, Poesía y Ensayo, en castellano, Pyrenaica 1986

Reflexiones en soledad: Día y Noche

Manu Kañabate

TENGO frío. Hace mucho frío. Me he cansado de cantar. También he tenido que cesar de moverme. A estas alturas soy un inútil. ¿Gracioso verdad?

Me duele mucho la pierna. No sé si será... Nada. No será nada. Siento una gran angustia. Siempre he despreciado las compañías pero, ahora, te echo en falta. Te necesito.

El viento es muy fuerte. La tienda tiene dos desgarrones por los que entra la nieve.

Pasan los minutos. Tal vez las horas también.

Me dedico a combinar las mil formas de los copos mezclándolos con los colores del suelo y de mi saco.

Siento escalofríos y sueño. A la vez te veo y me veo a mí mismo. Todo es tenue, mezclado con extrañas luces, con extraños sonidos. Veo un espacio verde, azul como una suave brisa, con los rayos del Sol.

¿Cuántas veces me has preguntado el porqué?: ¿Por qué vas hacia lo desconocido?

Más de una vez he deseado no estar colgado de una pared. Más de una vez he deseado comprender mi vida y, distante, contemplar la evolución de dos puntos en el vacío y no ser el protagonista de un reto. Más de una vez he soñado y deseado no estar enamorado de un mundo; de un mundo que atrae con fuerza de titán, que me hace levantarme y andar entre la niebla buscando la inyección de adrenalina-futuro.

Cuando acaricio la roca, cuando siento la nieve o las hojas crujendo bajo mis pies me abandono. Me olvido que sólo tengo un cuerpo. Sólo noto y siento mi mente. Tal vez el alma también. ¿Quién lo sabe?

Cuando escucho una ráfaga de viento, o cuando circula por mi cuerpo la lluvia me siento vivo. Me siento vivir y soy yo mismo.

Siempre me has censurado, en silencio. Tu voz oculta. El gesto guardado en tu corazón. Y a pesar de todo no te pude hacer comprender la razón.

Yo no pretendía encontrar el límite y rebasar el umbral de lo mortal. ¡Pero es tan complicado! ¿Cómo puedo hacer que esas cosas que significan una ascensión o una permanencia como etapa?

Te tendría que explicar tantas cosas... Tendría que esperar tantas horas para calmarme y poder hacerte ver mi interior...

Me siento extraño. El dolor remite pero creo que sólo es una

ilusión. Estoy muy lúcido. Demasiado. Creo que es el prólogo de algo peor.

Se me ocurren incongruencias y ni yo mismo descifro mis palabras. Sonidos se mezclan con los del día. Una gran piedra ha rebotado sobre la lona de la tienda y ha abierto más la brecha. Parece el inicio de mi alud, o tal vez un pequeño desprendimiento. Ni siquiera le doy importancia.

«No hay nada oculto para una mente libre. No existe final para la vida verdadera»... La mía se escapa por momentos. La pierna me arde y mi cuerpo se estremece con espasmos.

El sol que durante el día se había estado riendo de mí se retira derrotado a su descanso. Es una noche, es un largo y a la vez corto espacio de tiempo en el cual la naturaleza muere y nace, la ley de la montaña hace acto de presencia.

Vuelvo, de nuevo, a escribir. Es lo único que me mantiene vivo. Las ideas discurren más rápido que mis palabras y mis frases, a veces, son una extravagante mezcla de sonidos sin sentido.

En la continua evolución a la que estamos sometidos hay momentos en los cuales el deseo nos haría pasar indefinidamente el tiempo, sin embargo, éste transcurre siempre poco a poco. Siempre muy deprisa.

Ahora mismo recuerdo aquella vez. No fue la primera pero sí la más intensa. Recuerdo el placer de ver y sentir como la roca se deja acariciar y te conduce hasta su seno. Como el manto de nubes te rodea y te da ánimos: ¡Sigue! ¡Sigue! Y tú continúas y las adelantas. Y te colocas sobre ellas deseando lanzarte al vacío y flotar en su compañía.

Después se fueron repitiendo. Distintos lugares, distintas paredes y montañas. Sin embargo, yo sé que era la misma. Era la misma mujer que me llamaba. Unas veces cubierta de nieve y otras de verde.

En todo momento era consciente del pacto. Era exigente. Ella me mostraba su mundo y yo la respetaba. Si la traicionaba no me perdonaría. Me estoy arrepintiendo. Quisiera gritarlo pero no puedo. Pero sé que ella me oye. Yo no pretendía ofenderte. Tan sólo era cuestión de tiempo. Los plazos marcados que unas veces se cumplen y otras no. Quise jugar contigo y la imagen se deshizo.

¿Cuál será la fuente de vida, el retorno del eterno ir y volver? Necesito llorar. Todo gira y es confuso. Tal vez todo sea real, todo tenue y claro. Mas la realidad que menciona, el casual pero seguro retorno, esa verdad añorada tal vez, toda, toda sea un simple ir y volver. Volver sin ir.